

exigir méritos y privilegios a base de la raza –término que ya en el título salta a la vista–. Una construcción racial de la percepción del estatus, elaborada por los propios músicos, que se complementaba con la relevancia de la afiliación institucional y la música como articuladora de este proceso (p. 3). En este sentido, se echa de menos una discusión más profunda en torno a categorías tan problemáticas como “raza” y “clase”, en las que se construye buena parte del texto. En un ejercicio que no termina por ser del todo anacrónico, se presenta lo “racial” como una problemática de la época. Esto, creemos, es una debilidad en el argumento, porque, por esa razón, esta discusión no se tenía bajo esos términos en el período estudiado. “Raza” y “clase” tenían –y han tenido a lo largo del tiempo– connotaciones muy distintas, y eso no termina de ser aclarado en el libro. ¿Se deberá, acaso, a un problema de traducción? ¿A una elección poco afortunada (a falta de mejor término)? El beneficio de la duda juega en este caso a favor del autor, ya que lo anterior no logra empañar el resultado obtenido por Ramos-Kittrell en su esfuerzo por presentar un enfoque integral respecto del “ser músico” catedralicio “español” en Ciudad de México.

Laura Fahrenkrog Cianelli
Departamento de Humanidades
Universidad Andrés Bello, Chile
laurafahrenkrog@gmail.com

Rafael José de Menezes Bastos. *A festa da Jaguatirica. Uma partitura crítico-interpretativa*. Florianópolis: Editora Universidade Federal de Santa Catarina, 2013, 524 pp. [Incluye CD].

Este libro es fruto de un arduo trabajo realizado por Menezes Bastos durante cuatro décadas, siendo una elaboración de su tesis doctoral, defendida en 1990 en la Universidad de São Paulo. Esta publicación posee como antecedente el libro *A musicológica kamaiurá: para uma antropologia da comunicação no Alto-Xingu*, del mismo autor, publicado en 1978. Este último aporta, entre otras cosas, antecedentes generales y musicales descriptivos acerca del área etnográfica referida en el título.

El objeto de estudio del texto de esta reseña corresponde a un ritual amerindio, ritual Yawari (*Festa da Jaguatirica*), de los amazónicos Kamaiurá, el que es abordado desde las miradas y teorizaciones musicológicas, etnomusicológicas, antropológicas e, incluso, sociológicas. Los Kamaiurá se ubican en el parque indígena Xingú, en el estado de Mato Grosso, específicamente en el sector de Alto Xingú. El ritual estudiado involucra también a otras sociedades del entorno xinguanas, como son los Yawalapiti y los Matipu, lo que amplía el estudio a las dinámicas intersociales xinguanas de la Amazonia. Es así como esta investigación se hace parte de un grupo de trabajos que aborda el papel de la música en prácticas rituales del Amazonas, como por ejemplo es el trabajo del norteamericano Anthony Seeger, quien además es el autor del prólogo de la presente publicación.

Menezes Bastos realiza una íntegra transcripción y minuciosa descripción de una extensa ceremonia Yawari de 11 días de duración realizada en la aldea de los Kamaiurá en junio de 1981. La cuidadosa presentación etnográfica de este evento incluye la transcripción completa de la música y los textos. Luego se presenta un exhaustivo análisis y comentarios de la música recopilada, junto con la traducción de los textos, para finalmente revelar la complejidad de las estructuras musicales de Yawari, a pequeña y gran escala, en vinculación con la estructura social y cultural. En el desarrollo de este análisis se deja entever todo el *background* teórico del autor en musicología, etnomusicología, antropología y semiótica, así como una extraordinaria rigurosidad.

El libro consta del prólogo realizado por el ya mencionado Anthony Seeger, la presentación del texto, los cuatro capítulos en los que el autor aborda tanto cuestiones teóricas como etnográficas referidas al caso de estudio, bellas y reveladoras imágenes, apéndices y un disco compacto con las grabaciones de los cantos del ritual.



En el primer capítulo Menezes Bastos realiza una contextualización del trabajo realizado en términos teórico-musicales. El autor aborda el desarrollo de la disciplina de la etnomusicología recalcando la necesidad de unir elementos estrictamente musicales, estudiados por la disciplina musicológica, con aquellos aspectos referidos al comportamiento humano y la cultura pertenecientes al campo de la antropología. Para él, parte fundamental del objetivo de este trabajo es hacer dialogar ambas disciplinas, desde sus organizaciones históricas, tanto teórica como metodológicamente, otorgando un sustrato epistemológico a la investigación realizada.

En el segundo capítulo lleva a cabo una detallada descripción de la música presenciada en el ritual Yawari de 1981, la que incluye la transcripción íntegra del material recogido, tanto de texto y música como de los esquemas coreográficos, aportando con partituras y representaciones gráficas de danza, reservando el tercer capítulo para el análisis musical. Si bien para la transcripción de la música utiliza la notación occidental, requirió la creación de símbolos que complementarían esta notación, lo que ayuda a fijar de mejor modo la ocurrencia musical, como sucede en la gran mayoría de los trabajos de este tipo.

El autor divide la descripción del ritual en tres partes: una primera fase la constituyen los antecedentes de la preparación del ritual, los que comienzan alrededor de dos meses antes, en abril de 1981. Luego, el autor describe lo que denomina fase Intratribal, etapa interna de los Kamaiurá correspondiente al inicio mismo del ritual Yawari, la que finaliza con el término de los preparativos para la recepción de indígenas de comunidades vecinas. Termina con la etapa Intertribal, momento en que los anfitriones Kamaiurá se relacionan con los esperados visitantes.

El tercer capítulo comprende el grueso del libro. En él se expone un exhaustivo análisis del ritual y se comenta el sistema cancional Yawari que se ha presentado etnográficamente en el capítulo anterior. A causa de que el autor, según sus propias palabras, no disponía de un modelo analítico apropiado para abordar obras indígenas de tal envergadura, crea el suyo propio, transformando su obra en una pionera en su tipo. En este segmento del libro, Menezes Bastos comenta pieza a pieza todo el material de Yawari, intentando una aproximación a la estructura del sistema cancional de la fiesta. Para cumplir con este objetivo, los comentarios y análisis se refieren tanto a los cantos en sí mismos como a las secuencias de cantos (cuestión fundamental en la medida que el investigador comprende los cantos como unidades que conforman una estructura mayor) y a la integridad del sistema.

Athony Seeger señala en el prólogo que Menezes Bastos, por medio del análisis, logra revelar cómo los Kamaiurá articulan y organizan pequeñas unidades melódicas en largas secuencias complejas mucho mayores, así como antropólogos y lingüistas han revelado grandes estructuras narrativas que incorporan mitos que anteriormente habían sido considerados separados. En este sentido, la unidad apropiada para el análisis musical –lo que operaría de igual forma en general en Alto Xingú– no es la pequeña pieza, sino que muchas piezas pequeñas vinculadas entre sí, las que generan las llamadas secuencias. Este punto es fundamental para comprender el aporte del autor a la disciplina analítico-musical en su abordaje de música de pueblos indígenas, ya que este hecho se repetiría en otros rituales llevados a cabo en la zona estudiada.

En este capítulo, además, se aborda la articulación de los planos secuenciales e intersecuenciales (entendiendo que los cantos se estructuran en las ya mencionadas secuencias), y la constitución tonal y motivica de sus cánticos y de sus encadenamientos, lo que abarca, a su vez, los planos de expresión y de contenido de la música. Es así como se refiere a la relación que acontece entre los cantos y danzas con la cosmovisión y la cosmología mitológica, a la ligazón con actividades y representaciones cotidianas y a las vinculaciones con las narrativas Yawari; como a elementos estrictamente musicales como la distinción de las escalas u ordenamientos tonales y de centros tonales, a los períodos musicales y al descubrimiento de reglas motivicas. En consonancia con ello, se observa que el investigador aborda aspectos vinculados con el cosmos Kamaiurá, sin obviar elementos que son estrictamente musicales, incluyendo el uso de conceptos que muchas veces se encuentran ausentes en trabajos etnomusicológicos de este tipo, como son el de motivo, escala o centro tonal.

En el cuarto capítulo, el autor retoma las cuestiones teóricas tratadas en el primer capítulo, mas ahora en vinculación con el fenómeno estudiado, y aludiendo a los tres capítulos transcurridos. Comenta su estrategia analítica y profundiza en su modelo musicológico, relacionándolo con lo Kamaiurá, destacando la complejidad del sistema musical y su determinación cultural, incluyendo, por ejemplo, asuntos referidos a las relaciones de parentesco, así como a articulaciones intertribales xinguanas, e involucrando no solo conceptos musicales, sino que también explorando dimensiones

políticas del propio análisis realizado. Interesante además es el hecho que sus conclusiones van más allá del grupo estudiado, aportando a una etnología del Alto Xingu.

En términos generales, el autor se mueve en diversos niveles de análisis, como la gramática y la sintaxis musical, la distinción de unidades como motivos y escalas, el establecimiento de secuencias, la vinculación con recursos expresivos. Luego, las distinciones y conclusiones a las que llega son contrastadas con las ideas de renombrados musicólogos o teorías musicológicas. Así por ejemplo, se involucra en cuestiones relacionadas con el significado musical, planteando una discusión de su trabajo a nivel semiótico. Plantea que la música de ritual constituiría el pivote entre discursos verbales (poesía y mito) por un lado, y corporales (danza) por otro. Luego, la música no es solo expresión de algo estrictamente musical, sino que se configura como una articulación entre mito y rito. Por otra parte, el investigador considera e incluye las categorizaciones musicales que hacen los mismos informantes, así como las explicaciones, expresiones e interpretaciones de estos.

Mención aparte merece el disco compacto que acompaña al texto escrito. Dicho fonograma contiene las grabaciones originales realizadas por el autor durante el ritual en cuestión (justamente transcritas y comentadas en el texto), las que constituyen un documento sonoro de altísimo valor patrimonial.

Finalmente, y a modo de síntesis, es posible destacar que la extensa labor llevada a cabo por Menezes Bastos constituye un profundo estudio del universo Kamaiurá en sus aspectos sociológicos, afectivos, políticos, cognitivos, a partir del fenómeno musical y ritual, en la medida que aborda las temáticas de música, ritual, danza, *performance*, en conjunción con la cosmogonía del pueblo estudiado. En última instancia, este trabajo favorece el conocimiento de los pueblos amazónicos así como aporta con conceptos y categorizaciones de amplias implicancias a nivel teórico-musical y etnográfico.

Daniela Banderas Grandela
Departamento de Música
Universidad de La Serena
danielabanderas@gmail.com